

# Atisbos internacionales

## La URSS: el ocaso de un gigante

La bandera de la hoz y el martillo fue arriada para siempre del Kremlin el 25 de diciembre de 1991, poco después de la renuncia de Mijaíl Gorbachov. Al día siguiente el Soviet Supremo se reunió por última vez para acordar su disolución. Así, tras casi siete décadas de vida, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas dejó de existir.

La desintegración de la URSS se inició cuando las autoridades soviéticas reconocieron el 6 de septiembre la independencia de Estonia, Letonia y Lituania. Pero el golpe mortal lo asestaron los presidentes de Bielorrusia, Ucrania y Rusia el 8 de diciembre: en una acción que tomó a muchos por sorpresa decidieron, en la primera cumbre de Minsk, formar la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y anunciaron la desaparición de la URSS. Esta medida fue un balde de agua fría para Gorbachov, quien impulsaba el proyecto de formar la Unión de Estados Soberanos (UES) con el apoyo aparente de Borís Yeltsin, presidente de Rusia y principal impulsor de la CEI.

El 21 de diciembre los jefes de Estado de 11 de las 15 repúblicas se reunieron en Almá Atá, Kazajstán, para ampliar la CEI de tres a once miembros.<sup>1</sup> Los líderes manifestaron su deseo de "construir estados democráticos gobernados por la ley" y desarrollar sus relaciones reconociéndose mutuamente "el inalienable derecho a la autodeterminación, la igualdad y la no interferencia en los asuntos internos". Además renunciaron a usar la fuerza, la amenaza u otras formas de presión.

1. Las once repúblicas de la URSS que firmaron el acuerdo de Almá Atá son Armenia, Azerbaijón, Bielorrusia, Kazajstán, Kirguizistán, Moldavia, Rusia, Tadjikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán. Aparte de las tres repúblicas bálticas que obtuvieron su independencia en septiembre, Georgia fue la única de las 15 repúblicas de la URSS que no se adhirió a la CEI.

El acuerdo de Almá Atá sólo estableció líneas generales de cooperación; fue ante todo un acuerdo político cuyo principal objetivo fue decapitar a la URSS. A diferencia del proyecto de Gorbachov, la CEI no incluye un gobierno central sino sólo comisiones para coordinar políticas en ciertas áreas. Los órganos de gobierno de más alto nivel serán el Consejo de Jefes de Estado y el Consejo de Jefes de Gobierno, con representantes de cada uno de los estados miembros. Empero, quedaron muchas cosas por resolver, como la coordinación de las políticas macroeconómicas, la administración de fronteras y, más importante aún, la política de defensa. Sólo hubo dos acuerdos concretos: Rusia ocuparía el lugar de la URSS en el Consejo de Seguridad de la ONU y, para calmar los temores de las potencias occidentales, las cuatro repúblicas con armas nucleares estratégicas (Bielorrusia, Kazajstán, Rusia y Ucrania) dejaron el mando único de éstas en manos del presidente ruso, Borís Yeltsin.

El 30 de diciembre los 11 jefes de Estado de la CEI asistieron a la segunda reunión cumbre de Minsk para definir, entre otras cosas, su política de defensa y coordinar sus políticas económicas. Ratificaron el control único del arsenal nuclear y el respeto a los tratados sobre desarme negociados por el Gobierno de la URSS, pero no llegaron a algún acuerdo en cuanto a la creación de un mando común para todas las fuerzas armadas.

Respecto al armamento convencional se suscitaron profundas diferencias. Se decidió que los miembros de la CEI que lo desearan podrían formar y tener bajo mando propio a sus ejércitos. Azerbaijón, Moldavia y Ucrania optaron por esta alternativa, mientras que las ocho repúblicas restantes acordaron subordinar sus fuerzas convencionales a un mando único. Empero, quedaron sin respuesta clara varias incógnitas en el plano militar, como la distribución del equipo y las unidades heredadas del enorme ejército soviético.

La falta de un acuerdo en este ámbito ya comenzó a generar disputas que amenazan la existencia de la CEI. Rusia y Ucrania, por ejemplo, declararon su derecho de propiedad sobre la flota del Mar Negro. Pocos días después, el 3 de enero, la segunda república nacionalizó las fuerzas armadas estacionadas en su territorio, incluyendo la disputada flota del Mar Negro, pero dejando fuera las fuerzas nucleares estratégicas. Ello generó fricciones entre el Gobierno ucraniano y el comandante en jefe de las fuerzas armadas de la CEI, el mariscal Evgueni Shaposhnikov. Éste declaró que Ucrania viola el segundo acuerdo de Minsk (30 de diciembre) al apropiarse de aquella flota, que forma parte de las fuerzas estratégicas bajo su mando; en cambio, Ucrania señala que sólo son estratégicas las unidades que disponen de armas nucleares y que el resto debe quedar bajo su dominio.

En el plano económico se lograron pocos acuerdos importantes, por lo que los miembros de la CEI carecen de una estrategia económica común. Cada uno anunció que pondrá en marcha su propio plan de liberación económica. Rusia es, al parecer, el único que ha logrado articular un programa para frenar la dislocación de sus sistemas de producción y distribución y convertir los vestigios de su economía planificada en una de libre mercado.

Con la liberación de precios decretada por el gobierno de Yeltsin el 2 de enero se pretende dar los suficientes incentivos a las empresas para frenar el desabasto y satisfacer la demanda interna. Además, se anunció un amplio programa de privatizaciones que tardará en entrar en vigor en su totalidad porque lo debe aprobar el Parlamento.

La liberación despertó fuertes críticas no sólo en los estados vecinos, sino también dentro del Gobierno ruso. El vicepresidente, Alexander Rutskoi, advirtió sobre los efectos hiperinflacionarios de tal medida sin un programa previo de privatizaciones. Aseguró que las empresas no responderán a los incentivos que supone dicha libera-



ción, pues permanecen en manos del antiguo aparato burocrático.

Temerosos de que la medida liberadora provocara la huida de productos hacia la vecina Rusia, los gobiernos de Bielorrusia, Moldavia y Ucrania optaron por liberar los precios el 2 de enero.

El 4 de enero 17 países acreedores convinieron en suspender hasta fines de 1992 los pagos de la deuda externa de la extinta URSS (unos 65 000 millones de dólares), la cual fue reconocida por los miembros de la CEI. Los acuerdos permiten diferir el pago del capital de la deuda contratada antes del 1 de enero de 1991 y que debía pagarse entre el 5 de diciembre de 1991 y finales de 1992. □

**Juan Rocha**

### Estados Unidos: el presidente cruza las fronteras en su campaña electoral

El 31 de diciembre de 1991 el presidente George Bush inició una gira de 11 días que lo llevó a Australia, Corea del Sur, Japón y Singapur. Aunque su propósito era asegurar la presencia económico-militar de Estados Unidos en la zona que comprenden esas naciones, el mandatario convirtió su viaje en una misión comercial buscando abrir mercados para las exportaciones de su país.

En medio de una recesión que ya duró año y medio, y ante la proximidad de las elecciones presidenciales, Bush aprovechó el periplo para mejorar su imagen ante el electorado de su país, el cual según encuestas recientes considera que el mandatario presta más atención a la política exterior que a la deteriorada situación económica interna.

Japón fue quizá la escala más importante. Si bien allí se discutieron temas tan importantes como el de la seguridad regional en la posguerra fría, dominaron las negociaciones para arrancar concesiones comerciales a ese país.

Acostumbrados a tener la sartén por el mango, para Bush y su comitiva debió ser difícil hacer a un lado la arrogancia que los caracteriza en las negociaciones comerciales para solicitar a Japón que abra sus mercados, principalmente el de automotores, donde se concentra 75% del déficit comer-

cial de Estados Unidos con el país asiático (unos 41 000 millones de dólares en 1991).

En las arduas negociaciones participaron los líderes de las ocho compañías automovilísticas más grandes del mundo (Chrysler, Ford, General Motors, Honda, Mazda, Mitsubishi, Nissan y Toyota). Las japonesas aceptaron comprar más vehículos y partes de Estados Unidos. Éstas tratarán de aumentar de 16 000 a 36 000 unidades las ventas anuales de autos estadounidenses en el mercado japonés, donde hoy ocupan menos de 1%. También incrementarán sus compras de autopartes: de unos 9 000 millones de dólares en la actualidad a 19 000 en 1995. Además, se acordó que las plantas japonesas en Estados Unidos elevarán de 50 a 70 por ciento, en promedio, el contenido nacional de los autos que fabrican.

Si bien Bush declaró que las negociaciones en Tokio fueron un éxito y que se traducirían en mayores exportaciones y empleos para su país, algunos críticos señalaron que las concesiones comerciales tendrían efectos marginales tanto en su golpeada economía como en el déficit comercial con Japón.

El viaje de Bush por Asia y Oceanía fue parte de su campaña para reelegirse. La prioridad que puso en las negociaciones comerciales tuvo quizá dos objetivos: mostrar su compromiso por mejorar la economía estadounidense y contrarrestar el embate proteccionista que, debido a la recesión, ha ganado fuerza en el Congreso y que se puede convertir en un flanco por el que los demócratas atacarán en las elecciones presidenciales.

Después de la segunda guerra mundial y hasta los años ochenta Estados Unidos experimentó varias recesiones que se consideraron como parte normal de su ciclo económico. En los ochenta la reestructuración de la economía parecía necesaria para que el país recuperara la relativa pérdida de competitividad ante Europa Occidental y Japón. Sin embargo, el gobierno de Reagan aplazó el cambio estructural y basó el crecimiento en el endeudamiento.

La actual recesión estadounidense cumplió 18 meses en enero, lo que la convierte en la más larga desde la posguerra. Diversos analistas dudan de que pueda superarse con medidas anticíclicas tradicionales. Señalan que es tiempo de aplicar reformas económicas profundas que permitan recuperar la competitividad perdida y sentar las bases para el crecimiento de la economía al iniciarse el próximo milenio.

Las estadísticas que muestran el estado actual de la economía de Estados Unidos no son tan alarmantes como las de la recesión de 1981 y 1982. Incluso a fines de diciembre y principios de enero los mercados de valores alcanzaron niveles sin precedente y la inflación fue la más baja de los últimos cinco años. No obstante lo anterior, hay factores que inquietan a la sociedad estadounidense.

Se calcula que se han perdido alrededor de 1.2 millones de empleos desde que se inició la recesión. Como un símbolo de lo que sucede en el país la Pan Am, alguna vez orgullo de la industria aérea estadounidense, se declaró en quiebra a principios de diciembre y dejó sin empleo a 10 000 trabajadores. Asimismo, en un dramático discurso de navidad, el director de la General Motors, la empresa manufacturera más grande del mundo, anunció que a partir del 1 de enero de 1992 aplicará un plan de reestructuración que comprende el cierre de 25 plantas y el despido de 74 000 trabajadores.

Si bien la tasa de desempleo actual (alrededor de 7%) es menor que la registrada durante la recesión de 1981 y 1982 (casi 11%), algunos analistas señalan que la comparación no es correcta y que subestima el deterioro del mercado laboral en la presente recesión. Estas comparaciones no toman en cuenta el envejecimiento de la fuerza de trabajo, ni que el número de jóvenes que ahora se incorporan a ésta es menor que hace diez años. Estos factores provocan la disminución de la demanda de empleo y, por tanto, presiones sobre el mercado laboral.

El de 1992 es un año electoral, lo cual puede incitar a Bush a tomar medidas económicas de corto plazo para activar la economía y obtener la reelección. Esto pospondría la tan necesaria reestructuración de la economía estadounidense. De hecho, la Reserva Federal anunció en diciembre una reducción en la tasa de descuento de 4.5 a 3.5 por ciento, la más baja en 27 años. Además se espera que en su mensaje a la nación a fines de enero, Bush anuncie un paquete de medidas fiscales para impulsar la actividad económica. La pregunta clave es si estarán orientadas a fomentar el consumo, como una medida de corto plazo para obtener más votos, o a incrementar la inversión y el desarrollo tecnológico, que sentarían las bases para la revitalización de la economía estadounidense. □

**Juan Rocha**



# Adiós a la URSS

## Balance y responso de la perestroika

*Mijaíl Gorbachov\**

En virtud de la situación que se ha configurado después de que se formó la Comunidad de Estados Independientes ceso mis actividades en el puesto de presidente de la URSS. Lo decido por razones de principio. Me he manifestado firmemente por la autonomía, por la independencia de los pueblos, por la soberanía de las repúblicas, pero al propio tiempo por que se preserve el Estado federal y la integridad del país.

Los acontecimientos han tomado otro rumbo. Ganó la línea orientada a desmembrar el país, a desintegrar el Estado, con lo que no puedo estar de acuerdo. Después de la reunión de Almá Atá y las resoluciones ahí aprobadas, mi posición al respecto queda inmutable.

Estoy convencido de que decisiones de esta magnitud debían adoptarse con base en la voluntad libremente expresada del pueblo.

Sin embargo, haré cuanto esté a mi alcance para que los convenios ahí suscritos conduzcan a una auténtica concordia

en la sociedad y hagan más fáciles la salida de la crisis y el proceso de reformas.

Al hablar ante ustedes por última vez como presidente de la URSS estimo importante expresar mi propia opinión sobre el camino recorrido desde 1985, máxime que al respecto hay no pocos juicios contradictorios, superficiales y subjetivos.

Quiso la suerte que cuando me puse al frente del Estado ya estaba claro que no todo marchaba bien. En este país hay mucho de todo: tierra, petróleo, gas y otras riquezas naturales; Dios tampoco nos ha privado de inteligencia ni de talentos, pero vivimos mucho peor que en los países industrializados, y nos vamos quedando cada vez más a la zaga.

La causa ya era palpable: la sociedad se ahogaba en las tenazas del sistema de mando burocrático. Condenada a atender a la ideología y llevar la horrenda carga de la carrera armamentista, estaba al borde de lo posible.

Todas las tentativas de reformas parciales, que no fueron pocas, fracasaban una tras otra. El país perdía la perspectiva. Ya era imposible seguir así; había que cambiarlo todo radicalmente. Por eso ni siquiera una vez me he lamentado por no haber utilizado el cargo de secretario general sólo para "reinar" unos cuantos años. Lo estimaría irresponsable y amoral.

Entendía que comenzar reformas de esta magnitud, y en una sociedad como la nuestra, era un cometido harto difícil

\* El 25 de diciembre el último Presidente de la URSS se dirigió por televisión al pueblo de esta antigua unidad política para comunicar su dimisión y explicar sus razones. Se reproduce la versión publicada en *La Jornada* el 26 de diciembre de 1991. Se hicieron pequeñas modificaciones editoriales. El título es de *Comercio Exterior*.

e incluso arriesgado. Pero hasta ahora estoy convencido de que las reformas iniciadas en la primavera de 1985 son históricamente justas

El proceso de renovación del país y los cambios cardinales en la comunidad mundial resultaron mucho más complejos de lo que se pudo suponer. Sin embargo, lo que se ha hecho debe ser valorado merecidamente.

La sociedad obtuvo la libertad, se emancipó política e intelectualmente, lo que constituye la mayor conquista, de la que aún no estamos plenamente conscientes en tanto que no hemos aprendido a gozar de la libertad.

Se ha realizado una labor de importancia histórica.

Se eliminó el sistema totalitario, que privaba al país de la perspectiva de ser feliz y próspero.

Se logró progreso en las transformaciones democráticas. Son una realidad las elecciones libres, la libertad de prensa, la libertad de conciencia, los órganos representativos de poder, el multipartidismo. Los derechos del hombre son reconocidos como el principio máximo.

Comenzó el avance hacia una economía variada. Se afirma la igualdad de todas las formas de propiedad. En el marco de la reforma agraria empezó a renacer el campesinado, aparecieron los granjeros y millones de hectáreas se entregan a los habitantes del campo y las ciudades. Se legalizó la libertad económica del productor y comienza a cobrar fuerza la empresa libre, la constitución de sociedades anónimas, la privatización.

Al reorientar la economía hacia el mercado cabe recordar que lo hacemos en aras del hombre. En este duro período todo ha de hacerse para su cobertura social, especialmente de los ancianos y los niños.

Estamos viviendo en un mundo nuevo.

Se acabó con la guerra fría; se puso fin al armamentismo y a la loca militarización del país que ha deformado nuestra economía, la conciencia y la moral de la sociedad. Se eliminó la amenaza de guerra mundial.

Quiero reiterar que en el período transitorio he hecho cuanto he podido para mantener seguro el control de las armas nucleares.

Nos hemos abierto al mundo, negándonos a intervenir en los asuntos ajenos, a emplear las fuerzas armadas fuera del país. Y hemos sido correspondidos con confianza, solidaridad y respeto.

Nos hemos convertido en uno de los baluartes principales de la reorganización de la civilización moderna sobre los principios de la paz y la democracia.

Los pueblos, las naciones, han obtenido libertad real de escoger las vías de su autodeterminación. Las búsquedas en la

transformación democrática de un Estado multinacional nos condujeron al umbral de un nuevo Tratado de la Unión.

Todos estos cambios requirieron una enorme tensión; se operaban en medio de intensas luchas, enfrentando la creciente resistencia de lo viejo, obsoleto y reaccionario tanto de las estructuras del partido del Estado y del aparato administrativo como de nuestras costumbres, prejuicios ideológicos y psicología de igualitarismo y parasitismo. Tropezaban con nuestra intransigencia, el bajo nivel de cultura política y el temor a los cambios.

Por eso hemos perdido tanto tiempo. El sistema viejo se ha desmoronado antes de que empiece a funcionar el nuevo. La crisis social se ha agravado aún más.

Estoy al tanto del descontento con la grave situación actual, de la crítica mordaz de que son objeto las autoridades de todo nivel y mis propias actividades. Pero quisiera reiterar: los cambios radicales en un país tan inmenso y, además, con una herencia tan pesada, no pueden llevarse a cabo sin tropiezos, dificultades y conmociones.

La intentona golpista de agosto llevó la crisis general a su fase final. Lo más pernicioso de esta crisis radica en la desintegración de la institucionalidad. Hoy me inquieta que nuestros pueblos hayan dejado de ser ciudadanos de un gran país, lo que puede traer consecuencias muy graves para todos.

Hoy quisiera agradecer a todos aquellos ciudadanos que apoyaron la política de renovación del país y se incorporaron a la realización de las reformas democráticas.

Estoy agradecido con los estadistas, políticos y personalidades públicas, con millones de personas en el exterior, quienes entendieron y apoyaron nuestros planes, accedieron a nuestras solicitudes y empezaron a mantener una cooperación franca con nosotros.

Me parece de vital importancia preservar los adelantos democráticos de los últimos años. Se han logrado con duras penas por toda nuestra historia, por nuestras trágicas experiencias. No se les puede rechazar en ninguna circunstancia, con ningún pretexto. De lo contrario, todas las esperanzas de mejoría quedarán enterradas. Todo esto lo digo con honradez y rectitud. Es mi deber moral.

Abandono mi puesto con inquietud pero también con esperanza, con confianza en ustedes, en su sabiduría y fortaleza de espíritu. Somos herederos de una gran civilización, y ahora depende de todos y cada uno que renazca para vivir una vida moderna y digna.

Quisiera agradecer con toda mi alma a todos aquellos que durante estos años lucharon junto conmigo por una causa justa. Seguramente algunos errores se podrían haber evitado, y mucho pudo haberse hecho mejor. Mas estoy seguro de que tarde o temprano nuestros esfuerzos mancomunados darán sus frutos: nuestros pueblos vivirán en una sociedad democrática y próspera. Les deseo a todos ustedes todo lo mejor. □